

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2014

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT



CAPILLA DEL SAGRARIO DE LA IGLESIA DE SAN MATEO: ESTUDIO ARQUEOLÓGICO

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a

M.^a ISABEL GÓMEZ ARROQUIA

Provincia

Cádiz

Municipio

Jerez de la Frontera

Ubicación

Iglesia de San Mateo

Autoría

RAQUEL M.^a UTRERA BURGAL
M.A. TABALES RODRÍGUEZ
M.^a ISABEL GÓMEZ ARROQUIA

Resumen

En este artículo exponemos las conclusiones de los trabajos arqueológicos realizados en la capilla del Sagrario en la iglesia de San Mateo, con motivo de su restauración. El resultado ha sido la identificación de cinco etapas constructivas desde su origen hasta el siglo XX.

Introducción

La iglesia de San Mateo, se sitúa a intramuros y de ella hay referencias desde la Reconquista¹ siendo una de las antiguas parroquias o collaciones en las que se dividió la ciudad en el Repartimiento efectuado por Alfonso X, tras la toma definitiva por las tropas castellano-leonesas en 1264 junto a San Lucas, San Juan, San Marcos, San Dionisio y El Salvador (González Rodríguez *et alii*, 2008, p. 12).

Construida con piedra procedente de las cercanas canteras de San Cristóbal, está formada por una nave con dos tramos de bóvedas a diferente altura y capillas laterales. Se desconoce la fecha exacta de la construcción del templo actual, aunque García Peña sitúa la parte más antigua (los pies de la iglesia) en las primeras décadas del siglo XV² siendo la cabecera erigida un siglo después (primera mitad del siglo XVI).

Para Pomar Rodil y Mariscal Rodríguez el pilar cilíndrico anillado situado al interior junto a la puerta de la Epístola sería del edificio primitivo, de una segunda obra realizada a finales del siglo XV la portada y el primer tramo de bóvedas de arjón, y de un tercer proyecto situado en los años 30 del siglo XVI, la cabecera de la iglesia con las grandes bóvedas. Los dos tramos restantes de bóvedas de arjón serían una solución de compromiso para cerrar el templo cuando se desistió de continuar con el plan de grandes bóvedas que avanzaba hacia los pies de la iglesia (Pomar Rodil, P. y Mariscal Rodríguez, 2004, pp. 85 y 86)³.

La capilla de la Hermandad del Desconsuelo o capilla del Sagrario, llamada así porque en 1840 se trasladó el Sagrario a la capilla, está situada en el lado del Evangelio al noroeste del templo, tiene planta rectangular (Fig. 2) y consta de dos tramos, uno el de acceso, cubierto con bóveda vaída más baja que se correspondería con una de las antiguas capillas de la iglesia y otro tramo, más alto, cubierto con cúpula que correspondería a una ampliación realizada en 1727.

El estudio arqueológico estuvo motivado por el inicio de las obras relacionadas con la ejecución del proyecto de restauración⁴ para rehabilitar la capilla, que no reunía las condiciones necesarias mínimas de estabilidad estructural, salubridad e instalaciones (Bernal González, 2014, p. 21). Consistió en un análisis paramental (Fig. 1) de los lienzos afectados tanto al exterior (cuatro) como al interior (tres) de la capilla y en el control de obras del desmonte de la cubierta y linterna que se encontraban en un pésimo estado de conservación. No se han realizado estudios de subsuelo que pudieran concretar cronologías y la riqueza ornamental interior de la capilla ha condicionado el estudio de alzados, sin embargo se han podido identificar hasta cuatro etapas constructivas que describimos a continuación (Fig. 2).

Resultado

Etapa I. Construcción original

Sin entrar en la cuestión cronológica del origen de la iglesia, y centrándonos en la zona afectada, ubicamos en esta primera etapa la construcción de la capilla original de la que actualmente quedan dos lienzos, el tramo de alzado que corresponde al muro del Evangelio de la iglesia en el que se encuentra el arco ojival de entrada y el muro de la Epístola del interior de la capilla, contruidos con sillares de piedra (Fig. 4).

En la última obra de restauración del templo⁵ se localizaron dos inscripciones en la zona superior del muro del evangelio de la iglesia, en las que se lee:

-“ESTA CAPILLA (...)/DIAS DEL MES DE NO(VIEMBRE)/DE MILLE QUINI(E)NTO(S)/ ANOSO SIENDO I MAIORDO(MO)/ HARIZA CLERIGO CURA” (Aguado Cobo, 2006, p. 103).

-“DE EN IARIAMENTO/ARIVA FERNANDO ALVA/RES ME FECIT” (Aguado Cobo, 2006, p. 103).

Estas citas describen dos obras distintas, la del “enjarjamento” y la de la “capilla”. Si el autor al que se hace referencia es el maestro Fernando Álvarez Pinto⁶ las dos obras no fueron sincrónicas en el tiempo, construyéndose la “capilla” en fecha algo más temprana que el “enjarjamento”, lo que explica que los textos no estén ejecutados de manera similar (uno aparece pintado en negro y el otro inciso en el enlucido). Desconocemos si el término “capilla” corresponde a una descripción general o a una capilla en sí⁷, sea como fuere, es indicativo de que el lienzo existía con anterioridad al año 1500. La localización de marcas de canteros iguales (Fig. 16, 1e) en la zona inferior de la capilla (muro 7) y en la zona de la cubierta, así como la ausencia de discontinuidades en el aparejo nos indica que la construcción de este tramo del muro del Evangelio de la iglesia se hizo de manera continua en el tiempo, y con respecto a la altura, relacionado directamente con el proyecto de ejecución de las altas bóvedas de la cabecera.

La jamba suroeste del arco apuntado de acceso⁸, se encuentra parcialmente cegada por el muro interior de la capilla, que se construyó en una reforma posterior, de tal forma que el lienzo original se encontraba desplazado al interior aproximadamente unos 0,4 m (Fig. 3). Al trasdós del arco se ha localizado una huella tallada en el muro, a modo de nervadura, rehundida y con morfología apuntada que posiblemente se relacione con la impronta de la bóveda original, además en el muro de la Epístola de la capilla, se han descubierto dos ménsulas pétreas⁹ (Fig. 4) que corresponden al arranque de esta bóveda, cuya morfología seguiría los parámetros tipológicos de la época observados en el resto de la iglesia y que estaría nervada, por la talla que aparece en las ménsulas.

También en el muro de la Epístola se ha localizado una gran hornacina con un arco de medio punto de aproximadamente 3,5 a 3,65 m de luz y dovelas de piedras (Fig. 5). Aunque es extraño que no se haya empleado la tipología apuntada de la rosca de acceso, existen otras capillas en la iglesia en las que se utiliza este arco¹⁰. Este vano se cegó en el siglo XVIII y actualmente no se puede contemplar debido a que su apertura peligraría la estabilidad de la decoración barroca posterior.

Etapla II. Reforma de la capilla (Siglo XVI-1723)

Entre la capilla original y la reforma del siglo XVIII se realizaron una serie de obras que hemos distinguido en dos fases, una primera en la que se evidencian modificaciones constructivas y la segunda relacionada con la decoración del interior.

Fase I

La obra principal en esta etapa se centró en el muro del Evangelio de la capilla, que se adelantó (Fig. 3). El nuevo lienzo se construyó con un aparejo también de sillares de piedra y anuló parte de la jamba del arco apuntado de acceso, de tal forma que se debió producir al interior una distorsión visual entre las dos mitades del vano que ya no eran simétricas. Para corregirla se talló el muro situado al trasdós del arco, próximo a la zona del Evangelio (Fig. 6), imitando nervios y dovelas (que no aparecen en este lugar)¹¹ desde la clave hasta la imposta situada en el nuevo lienzo. La imposta arranca de una ménsula con la misma morfología que las que aparecen en el muro de la Epístola de la capilla, seguramente original y recolocada (Fig. 7)¹². La obra debió afectar también a la bóveda original, aunque desconocemos el alcance¹³.

Esta reforma podría relacionarse con la construcción de la capilla de los Morales-Maldonado en el último tercio del siglo XVI que generó cambios que afectaron a los lienzos exteriores e interiores de la iglesia¹⁴, aunque es difícil precisarlo sin un estudio concreto en la zona.

Fase II

Tanto en el muro del Evangelio como en el de la Epístola de la capilla se han localizado restos de pinturas que aunque no se han podido poner en relación, por su tipología parecen coetáneos, fruto de un mismo programa decorativo. Los colores predominantes son el negro, rojo y amarillo, actualmente desconocemos las escenas representadas¹⁵, no obstante se aprecian fragmentos de rostros.

El interior de la hornacina original situada en el muro de la Epístola¹⁶, también presenta decoración que parece vinculada con la anterior. Aunque en la pared del fondo se aprecian tonos rojos, destacan las jambas que se adornan con medallones circulares con caracteres en latín¹⁷, en concreto citas bíblicas del libro de Zacarías:

- *ET ASPICIENT AD ME QUEM CONFIXERUNT* (fig. 9), que se transcribe como “Y mirarán a mí, a quien traspasaron”, Zac. 12:10 (Versión Reina Valera, 1960). El texto del versículo 10 completo es: “Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito”.

- *QUID SUNT PLAGAE ISTAE IN MEDIO MANUUM TUARUM*, “¿Qué heridas son estas en tus manos?” (Zac. 13:6). El versículo completo es: “Y le preguntarán: ¿Qué heridas son estas en tus manos? Y él responderá: Con ellas fui herido en casa de mis amigos” (Versión Reina Valera, 1960).

Son fragmentos de la segunda parte (Oráculos) del libro de Zacarías, del Antiguo Testamento y corresponden a la Vulgata, la traducción al latín de la Biblia realizada por San Jerónimo. El estudio paleográfico indica que probablemente se daten en torno a 1650¹⁸.

Etapla III. Barroquización de la capilla (1723-1729)

La obra más importante desde el origen de la construcción es la reforma que se hace en el siglo XVIII para la edificación de la capilla de la Hermandad del Desconsuelo. Parece que se inició en el año 1723¹⁹ y se sabe que fue inaugurada en 1727 (Aroca Vicenti, 1999, p. 8) fecha en que la Hermandad invitó al Ayuntamiento al acto. En ella debieron intervenir los alarifes jerezanos Bartolomé y Adrián Baptista, que ya habían trabajado en la cercana iglesia de San Lucas (Pomar Rodil y Mariscal Rodríguez, 2004, p. 89). En la celosía de la cúpula, gracias a la labor de los restauradores²⁰, se ha localizado una fecha incisa en la yesería, en la que se aprecia 1729; desconocemos si corresponde a la obra en sí (ya que la celosía es parte de la estructura de la cúpula) o a la decoración interior, el caso es que evidencia que la capilla no estaba finalizada cuando se inauguró.

El proyecto contemplaba la ampliación de la capilla original, por lo que se demolió el muro de cabecera exterior y se le anexó un edificio de nueva planta, más alto, con camarín y remate de la cubierta con linterna (Fig. 2). Los muros se construyeron con mampostería de piedra regularizada y mortero de cal, en la que a veces se emplearon verdugadas de ladrillo, sobre todo para nivelar vanos y esquinas, en las que se utilizaron cadenas de sillarejos. En las llagas, como cuñas, se usó mayoritariamente ripio de piedras pequeñas y alineaciones de ladrillo. Los mechinales son regulares, cuadrangulares y se construyen con ladrillo o piedra.

La luz jugará un papel determinante en la nueva construcción, relacionada con la advocación de la capilla a la Virgen del Desconsuelo, de tal forma que se plantearon cuatro vanos pequeños en la parte superior de los lienzos y tres ventanales más grandes en la zona intermedia, que junto a una linterna y a un

vano abierto en el camarín (fig. 10)²¹ llevarán a que desde entonces sea la capilla con más luminosidad de toda la iglesia. Tres de los vanos superiores tenían un dintel de madera mientras que los ventanales centrales eran arcos adintelados abiertos bajo arcos de descarga²² de medio punto realizados con dovelas de piedra.

Los esfuerzos del proyecto se concentraron sobre todo en la cubrición. Se utilizaron varios recursos generalizados en esos momentos para economizar la obra, por un lado una estructura de madera para sostener la cubierta y linterna²³, por otro, la cúpula, que en realidad es doble, se realizó con ladrillo tabicado. A pesar de los medios empleados, el resultado fue excepcional: una bóveda calada con yesería que al interior destaca por su singularidad y decoración.

En la estructura de madera se siguieron los parámetros descritos ya en 1639 por fray Lorenzo de San Nicolás en su tratado (San Nicolás, 1639 y 1663) en el que expone la forma de cubrir cruceros con chapiteles utilizando un armazón de madera.

La **linterna** se presenta con un cuerpo octogonal al exterior y circular al interior. Su estructura de madera (Fig. 11) se cubrió con ladrillo tosco abriéndose ocho ventanales, uno en cada uno de sus muros. Las paredes se adornaron al interior con paños de yesería de motivos vegetales y pictóricos. Tiene dos bovedillas, una exterior más alta y la interior decorada con pinturas (Fig. 11). Los ladrillos de su cubierta se apoyan sobre la bovedilla exterior de ladrillo tabicado que se une a la estructura de madera a través de estribos de ladrillo a modo de refuerzo.

En origen, los ladrillos moldurados de sus cornisas y la bóveda exterior estuvieron pintados de color rojo, como indican los restos de pigmentación encontrados.

El remate se hizo con un pináculo de cerámica de Triana que se encajaba con metal a la viga central de la linterna o pendolón. Cerámicas de este tipo se utilizaron en estos momentos como decoración de edificios, así en el consistorio de Argal (siglo XVIII) lo tenemos como remate de la espadaña o en la parroquia de Santiago en Medina Sidonia adornando la fachada (siglo XVIII).

La **cubierta** es de tejas con vertiente a ocho aguas. Las tejas son de mayor tamaño que las habituales, parecidas más a canalones hidráulicos y se disponen sobre ocho faldones de ladrillo que descansan sobre la armadura de madera de la cubierta (Fig. 12). Esta adquiere forma octogonal aunque parte de la planta cuadrada del nuevo edificio, en cuyas paredes apoyan directamente los durmientes o zunchos de la armadura²⁴. De ellos arrancan los cuchillos o pares que forman los vértices de la estructura octogonal. En cada esquina se dispone un cuadrado para formar el octógono, reforzado por un aguilón (Fig. 12), su anclaje al durmiente se realiza a través de una pletina de metal. En cada esquina del cuadrado se crea un pequeño tabique de una hilada de

ladrillo que enlaza la cúpula exterior al lienzo. El cuadrado apoya en una viga o par inclinado que carga en la esquina inferior del muro y que se conecta a la cúpula exterior a través de anclajes de madera, para ello en estas zonas (esquinas del muro) se refuerza la cúpula tabicada con una hilada de ladrillo a modo de nervadura.

Es muy interesante que las cúpulas interiores de fábrica se conectan a la armadura lúnea a través de anclajes de madera, conexión que conocemos en las esquinas y en los ocho pares o cuchillos que forman los vértices de la cubierta y que coinciden con los nervios de la cúpula interior, lo que demuestra que todo (cubierta y cúpulas) forma parte del mismo proceso constructivo.

La unión de la estructura octogonal con la cuadrada en su base, hace que en las esquinas el tejado adquiera una curvatura característica. El alero es de ladrillo tosco y descansa directamente sobre la cornisa de piedra del edificio.

Existen diferentes empalmes en el armazón de madera, predominando los de media madera.

Al **interior**, la **cúpula** de la capilla erigida *ex novo* se presenta como un doble casquete esférico²⁵:

- Por un lado tenemos una cúpula tabicada exterior, simple, con un solo ladrillo de ancho (Figs. 12 y 13).
- Al interior aparecen ocho nervios decorados con yesería de elementos vegetales sobre un tramo en el que se dispone una celosía de yesería recorriendo todo el perímetro, excepto en donde apoyan los nervios. Las pechinas del interior de la cúpula están realizadas en ladrillo tabicado.

Ambos arrancan de una imposta separada, sin embargo convergen en el anillo u óculo en el que se inicia la linterna (Fig. 13). Entre las dos se localizaron restos de yesería pertenecientes a una celosía que se dispondría en la plementería, entre los ocho nervios interiores²⁶. La cúpula tabicada exterior se encontraba parcialmente pintada de rojo al intradós, solo en donde se disponía esta celosía, de tal forma que tras ella se podía ver un fondo de este color (Fig. 13). La apertura de cuatro ventanas a la altura de la celosía inferior que permitían la entrada de luz a todo el conjunto generaría un gran efecto visual (Fig. 10).

Las cúpulas caladas se conocen ya en la construcción de época islámica, ejemplos tenemos en la “*hoy desaparecida cupulita que remataba el pabellón del alminar de la Gran Mezquita Aljama de Córdoba, construido por Abd al-Rahman III en el año 953*” (Llonch Gurrea y Castro Villalba, 1996, p.307) o en la cúpula de delante del mihrab en la mezquita aljama de Tremecén en Argelia de época almorávide (Pavón Maldonado, p. 23) en yeso y ladrillo. En la arquitectura gótica aparecen unos pocos ejemplares calados parcial o totalmente en Burgos, en la catedral (capilla del Condestable y la de la Presentación o Visitación) y en la capilla de la Natividad en San Gil, la primera de finales del

s. XV y las otras del s. XVI (Llonch Gurrea y Castro Villalba, 1996, p.307). Más reciente (1668 y 1687) es la cúpula con nervios que se entrelazan para formar el octágono sobre el que descansa una linterna que Guarino Guarini construyó en la iglesia de San Lorenzo de Turín.

Esta obra supuso al interior la transformación completa de la **capilla original**, barroquizándola. Los lienzos antiguos se tabicaron con ladrillos y sobre estos, se dispuso la decoración de yesería (Figs. 5 y 8), se construyó la bóveda actual que es tabicada²⁷ y se transformó la portada de la capilla, ocultándose los elementos originales²⁸.

El encastre del nuevo edificio se observa en las pilastras laterales cercanas a la ampliación que son de piedra (a diferencia de las próximas al acceso realizadas de ladrillo, ya que no tienen ninguna funcionalidad estructural) y en las que apoya el nuevo arco toral que divide las dos construcciones²⁹.

Las cornisas de yesería se colocaron en los muros antiguos a través de vigas de madera que en algunos casos se unían a la yesería a través de cuerdas gruesas que las rodeaban reforzando la unión de los materiales.

La primera decoración del lienzo se hizo pintando en color ocre amarillento las cornisas y pilastras, imitando el color de la piedra, con avitolados que recuerdan el despiece de sillerías.

El ladrillo también fue empleado junto al yeso para cegar las hornacinas antiguas, en el muro de la Epístola se aprovechó el vano para construir una hornacina más pequeña y en el del Evangelio se dispuso un retablo de madera del que se han conservado las huellas³⁰. Sobre el lienzo antiguo del Evangelio se ha documentado una serie de trazos geométricos realizados en grafito que podrían identificarse con montañas o planos que representarían algunas de las actuaciones u obras que se iban a hacer en la capilla durante su reforma.

Etapa IV. 1729-Siglo XX

En esta etapa ubicamos una serie de obras cuya cronología es difícil de precisar sin el apoyo de otro tipo de intervenciones. La más antigua es la relacionada con la colocación de la lápida en la que se recogen las Indulgencias Plenarias concedidas por el papa Clemente XII a la Hermandad, fechada en 1737, para lo que se cegó la hornacina situada en el muro de la Epístola con un tabique simple.

Quizá la reforma más significativa sea la anulación de la capilla barroca tal y como la idearon sus constructores, de esta forma en la cúpula interior se taparon con tabiques de ladrillo sin ningún encastre, los plementos situados entre los nervios donde originalmente se encontraba la celosía, que fue eliminada. Desconocemos si fue consecuencia de los desperfectos causados por el terremoto de Lisboa que afectó notablemente a las cubiertas de San Mateo³¹. También se cegaron las ventanas de la

linterna y las de la zona superior de los lienzos (que se hacen innecesarias tras la anulación de la celosía), lo que conllevó a que desapareciera el concepto inicial de luminosidad de la capilla.

El cegamiento de la ventana del camarín y del ventanal intermedio del muro de cabecera están relacionados directamente con el retablo actual de la capilla, ya que son incompatibles. Este retablo se data en la primera mitad siglo XVIII (Pomar Rodil y Mariscal Rodríguez, 2004, p. 89) aunque desconocemos la fecha precisa de su instalación.

En relación al terremoto de Lisboa sabemos que en 1796 hay una obra para encauzar las aguas de las cubiertas y reforzar dos pilares al norte de la iglesia (Aroca Vicenti, 1999, p. 14). En este sentido, en la terraza de la capilla se ha documentado la existencia de un pilar producto de una reforma que rompe al lienzo original de la iglesia y que está relacionado con la pequeña escalera de la cubierta y la pavimentación actual que apoya sobre muros palomeros³², por lo que pensamos que todos son producto de esa obra³³ (Fig. 10, plano 3).

En la parte inferior del lienzo de la Epístola que amplía la capilla se ha documentado una puerta de rosca tabicada de ladrillo posteriormente cegada (Fig. 10, plano 5). Desconocemos el motivo para su apertura, quizá se pudiera relacionar con la instalación del Sagrario en la capilla en 1840 y la necesidad de tener un acceso independiente³⁴. Al interior de la capilla se tabicó con un lienzo todo el alzado al que da acceso esta puerta.

Hay que destacar la localización al interior de una decoración pictórica a base de casetones en los zócalos posterior a 1737.

Etapa V. Siglo XX

En esta etapa incorporamos las obras que claramente se han realizado en el siglo XX. Entre ellas cabe mencionar un parche de la cúpula exterior con ladrillo contemporáneo y la localización por el equipo de restauradores de dos fechas de posibles reparaciones en la cúpula:

- 11 de febrero de 1916 y firmada por Manolo Solán. Aparece en la parte inferior de la cúpula interior.
- 2 de septiembre de 1960, incisa en la celosía de la cúpula interior. Posiblemente relacionada con la obra realizada en los años sesenta en la iglesia, en la que se adelantó la mesa del altar mayor, rompiendo las gradas y colocándola en el centro (Álvarez Luna *et alii*, 2003, p. 321).

Marcas de cantero

Hemos querido documentar algunas de las marcas de canteros registradas en la iglesia, cuyo estudio es fundamental para el conjunto del edificio y pueden servir a actuaciones futuras. Se han localizado en:

- La terraza norte. Muro del Evangelio de la iglesia en donde se ubica la capilla del Sagrario (Fig. 16, 1 a-e).
- Interior de la escalera de la sacristía (Fig. 16, 2 a-d). Dos de estas marcas (2c y 2d) coinciden con las registradas en el estudio de la torre de la Atalaya fechada a finales del siglo XV (Guerrero Vega, 2009, p. 708) y la última (2d) se han observado en los exteriores de la iglesia de San Dionisio (muro de la cabecera).
- Tras el altar mayor, muro de la cabecera de la iglesia. (Fig. 16, 3 a-c).
- Exterior, capilla del Baptisterio (Fig. 16, 3d).

Conclusiones

En conjunto esta obra de restauración ha sido ejemplar destacando la unión de esfuerzos y la colaboración entre los distintos especialistas³⁵, para conseguir con escasos recursos, una puesta en valor funcional, respetando los procesos constructivos más importantes de la capilla y dejando “una puerta abierta” a futuras intervenciones que completen el proyecto cuando la bonanza económica lo permita.

Con respecto a nuestra disciplina, la escasez de fuentes documentales y la ausencia, hasta hace pocos años, de intervenciones de este tipo en las iglesias de Jerez ha sido una constante, de tal forma que algunas de las adscripciones cronológicas que se conocen se han hecho a través de análisis y comparativas formales o tipológicas relacionados más con la historia del arte.

En la iglesia de San Mateo, esta ha sido la primera actuación arqueológica y el único estudio de alzados realizado hasta la fecha³⁶, y aunque se ha centrado simplemente en una capilla, los trabajos han revelado datos fundamentales para el conocimiento y la investigación general de la iglesia. Sabemos que la capilla original se encontraba dentro del proyecto de una iglesia alta, con grandes bóvedas en su nave central y que este sería ejecutado entre la segunda mitad del siglo XV y la primera mitad del siglo XVI³⁷ con la participación, al menos de uno de los maestros portugueses conocidos en esas fechas en Jerez, Fernando Álvarez junto a canteros especializados que trabajaron en otras iglesias jerezanas y posiblemente en la catedral de Sevilla. Su estructura original sufrió una reforma antes de mediados del siglo XVII que afectaría al muro del Evangelio y probablemente a la bóveda, aunque sería la obra iniciada en 1727 y sufragada por la Hermandad del Desconsuelo la que cambiaría completamente su fisonomía primigenia, dejando patente una de las construcciones en cuanto a su edificación y decoración, más originales del barroco jerezano. Los constructores, diseñaron un edificio en el que la luz tenía un papel dominante, y cuyo fundamento se centraba en la cubierta, testimonio de un conocimiento profundo de los diversos materiales y técnicas empleados desde mediados del siglo XVII. Las reformas posteriores anulaban el concepto primigenio de la capilla del siglo XVIII, desapareciendo hasta su reciente recuperación, que como hemos indicado anteriormente, no ha podido ser completa.

La actuación además ha permitido sacar a la luz nuevos elementos que enriquecen nuestro patrimonio, como la aparición al interior de elementos decorativos (pinturas que ornamentaban la capilla y hornacinas, montea barroca...) y arquitectónicos de interés (hornacinas, ménsulas de piedra...) que esperamos puedan ser integrados en un futuro cercano, junto a la recuperación de la celosía de la cúpula calada y la restauración del resto de la decoración del siglo XVIII.

Desde el punto de vista metodológico, aunque los resultados han sido muy positivos, sigue siendo fundamental completar los registros de alzados con analíticas y estudios de subsuelo que ajusten más las cronologías para poder empezar a aportar datos más concretos que sirvan a la investigación, deseando que este tipo de actuaciones sigan prosperando en los próximos años.

Bibliografía

- ALONSO DE LA SIERRA, L.; DE ALONSO DE LA SIERRA, J.; POMAR RODIL, P. y MARISCAL M.A. (2005): *Guía Artística de Cádiz y su provincia* (I), Cádiz y Jerez. Sevilla.
- ÁLVAREZ LUNA, A.; GUERRERO VEGA, J. M^o Y ROMERO BEJARANO, M. (2003): *La intervención en el Patrimonio. El caso de las iglesias Jerezanas (1850-2000)*. Servicio de Publicaciones, Ayuntamiento de Jerez.
- AGUADO COBO, A (2013): *Arquitectura religiosa del Renacimiento en Jerez. Una aproximación iconológica III. Espíritu Santo, San Francisco, San Mateo, San Juan de los Caballeros, San Lucas, Iglesia de la Victoria*, Santiago. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- AGUILAR MOYA, L. (1999): “Jerez Islámico” p. 126 en AA.VV.: *Historia de Jerez de la Frontera. De los orígenes a la época medieval*, Diputación de Cádiz.
- AROCA VICENTI, F.: (1999): “La Parroquia de San Mateo de Jerez de la Frontera en el siglo XVIII”. *Revista de Historia de Jerez*, n.º 5, pp. 7-17.
- BERNAL GONZÁLEZ, J.F.: “Proyecto Reformado de Restauración y Rehabilitación de la Capilla del Sagrario, Iglesia de San Mateo”.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R.; AGUILAR MOYA L.; MARTÍN MOCHALES, D.; BARRIONUEVO CONTRERAS, F. Y COLLADO MORENO, M. (2008): *Carta Arqueológica de Jerez de la Frontera*. El núcleo urbano. Junta de Andalucía.
- GUERRERO VEGA, J.M. (2009): “Construcción de la torre de la Atalaya de Jerez de la Frontera”. *Sexto Congreso Nacional de Historia de la Construcción*.
- HURTADO VALDÉS, P.A. (2011): “Bóvedas encamionadas: origen, evolución. Geometría y construcción entre los siglos XVII y XVIII en el Virreinato de Perú”. Tesis doctoral, Madrid.
- LLONCH GURREA, J. A. y CASTRO VILLALBA A. (1996): “Hipótesis sobre el origen de las cúpulas nervadas y caladas de la arquitectura hispano-musulmana”, *Primer Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, Madrid.
- MARTÍN JIMÉNEZ, C. (2009): “La cúpula tabicada de San Juan de la Penitencia”. *Sexto Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, Valencia.

- PAVÓN MALDONADO, B.: *La cúpula del Islam occidental. Estructuras, decoración y símbolo*.
- POMAR RODIL, P. y MARISCAL RODRÍGUEZ, M.A. (2004): *Jerez, artística y monumental*. Silex Ediciones S.L.
- POTIE, P. (1996): *Philibert de L'Orme. Figures de la pensée constructive*. Ed. Parenthèses, Marseille.
- RODRÍGUEZ DE LA TORRE, F. (2005): "Documentos en el Archivo Histórico Nacional (Madrid) sobre el terremoto del 1 de noviembre de 1755". Univ. Salamanca. Cuad. Diecioch., 6.
- ROMERO BEJARANO (24-11-2014): "Fernando Álvarez y el castillo de Bornos". *Diario de Jerez*.
- SAN NICOLÁS, FR. LAURENCIO. 1639 (1989): *Arte y uso de Arquitectura*. Ed. Facs. Albatros ediciones.
- 1663 (1989). *Segunda parte de Arte y uso de Arquitectura*. Ed. Facs. Albatros ediciones.
- TABALES RODRÍGUEZ, M.A. (2002): *Sistema de análisis arqueológico de edificios históricos*. Libro de doctorado del Instituto de Ciencias de la Construcción de Sevilla.
- VILLANUEVA DOMÍNGUEZ, L. (2005): "Bóvedas de madera" en *Actas del Cuarto Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, vol. II. pp. 1103-1113. Cádiz.

Notas

La mayor parte de las descripciones que se hacen de la iglesia indican que posiblemente se asiente sobre una antigua mezquita, pero hasta ahora no hay datos concretos (Pomar Rodil y Mariscal Rodríguez, 2004, p. 84; Álvarez Luna, Guerrero Vega y Romero Bejarano, 2003, p. 137, citando a Grandallana y Zapata, Luis de: *Noticia Histórico-Artística de algunos de los principales monumentos de Jerez*, Jerez, 1885, p. 59).

Álvarez Luna, Guerrero Vega y Romero Bejarano, 2003, p. 317 citando a García Peña, C.: *Arquitectura gótica religiosa en la provincia de Cádiz*. Diócesis de Jerez, Madrid 1990, p. 547.

Los autores citan la probable intervención de Diego de Riaño cuando era maestro de su fábrica Alonso de Oliva.

"Proyecto Reformado de Restauración y Rehabilitación de la Capilla del Sagrario, Iglesia de San Mateo", del arquitecto Juan Fernando Bernal González, que es una modificación de otro proyecto redactado en julio de 2008.

Cuyo Proyecto fue redactado en 1998 por José María de la Cudra.

Ya que este autor, de origen portugués y creador de la fachada del cercano palacio de Riquelme en 1542 en estos momentos tendría unos diez años (Romero Bejarano, 24-11-2014).

En tal caso, por su ubicación, estaría haciendo mención a la actual capilla del Sagrario.

En la que aparece una cabeza antropomorfa tallada en la decoración cercana a la imposta que no se representa en la jamba del muro de la Epístola.

Una de estas ménsulas se encuentra situada más baja con respecto a la otra y aparece muy deteriorada por un parche de la obra barroca, por lo que posiblemente fue repuesta en esa reforma.

En la capilla de San Blas hay una hornacina con rosca de medio punto en piedra en el muro de la Epístola y su cubierta se hace

con bóveda de crucería. En la capilla de los Morales-Maldonado, gracias a la intervención de Agustín Pina, hemos podido observar que en el lado de la Epístola existe una rosca de medio punto de gran tamaño, hoy cegada, que podría pertenecer a una hornacina similar, o a cualquier otro elemento como un arco de descarga.

Hay que señalar que a esa cota no ha aparecido ninguna marca del trazado del arco original, una explicación posible sería que el arco en origen no fuera tan alto, aunque tampoco se han observado huellas más bajas.

Una línea de fractura en torno a esta ménsula refuerza esta idea.

La bóveda actual es del siglo XVIII y su ubicación no permite contemplar elementos de una etapa anterior.

La familia quiso que se abrieran dos puertas de acceso a la capilla, una desde donde se ubica la portada de San Pedro y la principal en el muro del Evangelio de la iglesia (Aguado Cobo, 2013, p. 138), donde aún se puede observar la discontinuidad que generó el encastrado de esta en el lienzo original. La obra también afectó al exterior ya que por los textos se intuye que hicieron un nuevo lienzo "corrido", que evitara los rincones que tiene la iglesia (Aguado Cobo, 2013, p. 138).

En esta obra no ha podido ser llevada a cabo la restauración de las pinturas por lo que se han protegido los lienzos, con el fin de que una actuación futura pueda ponerlas en valor.

Solo se ha podido acceder a su interior mediante una cámara de fotos, ya que pelagra la conservación de la cornisa barroca debido al mal estado de las vigas de madera que la sujetan. La hornacina fue posteriormente tapada con capas de pintura blanca, lo que ha dificultado el estudio completo, centrándose este en la jamba izquierda.

Agradecemos a José Manuel López Eliso su colaboración en la transcripción de los textos.

Estudio realizado por Belén Piqueras.

La fecha se indica en www.judiosdesanmateo.com/hermandad-historia.htm.

Restauración coordinada por Agustín Pina Calle.

La ubicación de este vano permitiría la contemplación de la imagen desde la calle.

En la ventana del camarín también se empleó un arco de descarga pero en este caso de ladrillo.

La madera es muy utilizada como material de construcción en el Barroco sobre todo en cubriciones ya que es más barata que la piedra. Desde el siglo XVII se generalizó el uso de bóvedas y cúpulas encamionadas. En España estas bóvedas se caracterizan porque no tenían una función estructural predominante como en el sistema de L'Orme (Potie, 1996) ya que las cerchas se sujetaban a una estructura superior, los pares o tirantes con los que se formaba la cubierta, tal como indicaba fray Lorenzo (Hurtado Valdés, 2011).

En el muro 1, el durmiente no descansa directamente sobre el lienzo a diferencia del resto, sino que está parcialmente volado lo que parece indicar un error en las mediciones de la estructura de madera y que durante el proceso de montaje fue la última zona en colocarse. Es significativo ya que podría ser una de las causas del inicio del deterioro de la capilla, sobre todo cuando se observa que el desplome de la linterna se localiza en esta zona.

La originalidad de esta cúpula fue planteada por Agustín Pina

Calle.

Estos espacios se encontraban cegados con ladrillos al inicio de la obra debido a una reforma posterior.

Dato que conocemos gracias a las catas realizadas por Agustín Pina. La bóveda aún conserva la impronta de la yesería que la decoraba representando nervaduras y medallones circulares. Tanto la bóveda como el arco de ingreso y la reja se construyeron tras la reforma del muro del Evangelio de la etapa anterior, por lo que las claves están desplazadas con respecto a la del arco apuntado original (Fig. 3).

La portada barroca fue eliminada en la última restauración que se hizo de la iglesia, así en los muros próximos a las jambas del arco apuntado, se observan las huellas de las vigas de las cornisas de yesería que llegarían hasta la fachada exterior.

En el muro del Evangelio el capitel que sujeta el entablamento, se encastra como una sola pieza a través de un sillar de piedra encajado con pequeñas cuñas de madera que aún se han conservado.

Parte de estas maderas fueron reutilizadas de retablos más antiguos, ya que aparecen elementos dorados insertos en el muro.

Cuyas obras de reparación comenzaron en 1757.

La documentación se realizó a través de una pequeña cata en la cubierta, en la que se observaron los muros palomeros y cómo los dos huecos de ventilación abiertos en el pilar comunican con los muros.

Agradecemos a Rosalía González Rodríguez la información proporcionada acerca de los muros palomeros existentes en las cubiertas de San Mateo, procedentes de las reformas realizadas tras el terremoto de Lisboa.

El nivel de suelo de esta entrada no coincide ni con el de la calle, que está más alto, ni con el del interior de la capilla, más bajo. La diferencia de cotas podría haberse salvado con un escalonamiento, sin embargo no se han registrado huellas.

³⁵ En este punto quisiéramos dejar constancia del esfuerzo que están haciendo algunas hermandades por conservar el patrimonio y agradecer a los compañeros su trabajo y su buen hacer, en especial a Juan Fernando Bernal González por atender a los especialistas y sentar las bases para una restauración futura y a Agustín Pina Calle, cuyas observaciones han sido fundamentales para el desarrollo de este trabajo.

³⁶ En la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz no figura una intervención anterior e incluso no tenemos constancia de la existencia de planimetrías generales de alzados, tanto de fachada como interiores de la iglesia, anteriores a este proyecto.

³⁷ En virtud de los textos localizados en el muro del Evangelio de la iglesia.

Índice de imágenes

Fig. 1. Plano con la ubicación de los lienzos estudiados.

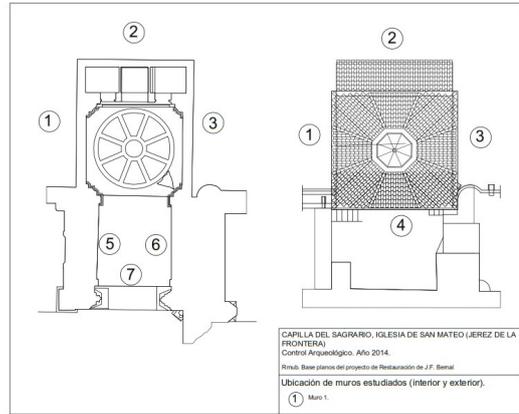


Fig. 2. Plano de la iglesia de San Mateo con la identificación de las etapas constructivas en la capilla del Sagrario.

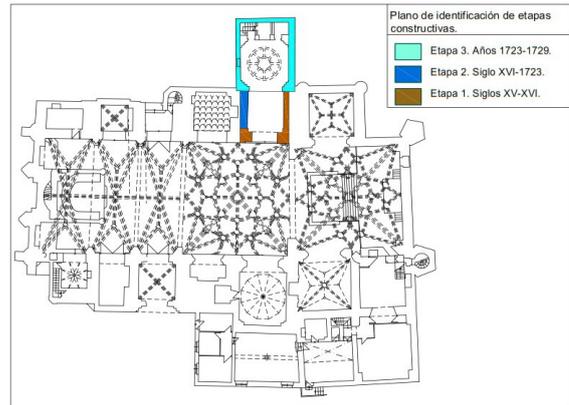
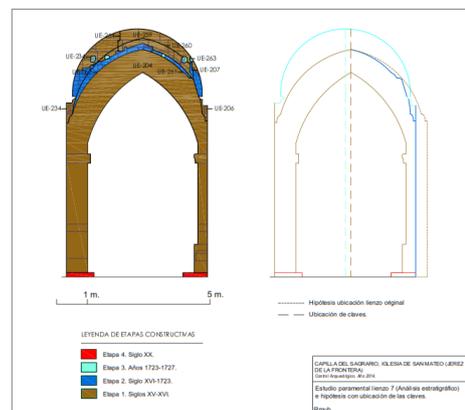


Fig. 3. Análisis estratigráfico del lienzo 7 y a la derecha hipótesis con reformas realizadas y ubicación de las diferentes claves.



Índice de imágenes

Fig. 4. Lienzo original de la capilla y arranque de la ménsula.



Fig.5. Análisis estratigráfico del muro de la Epístola e hipótesis de ubicación de hornacina. Las UU.EE. 233, 234 y 236 hacen referencia a las ménsulas y al arco de la hornacina.

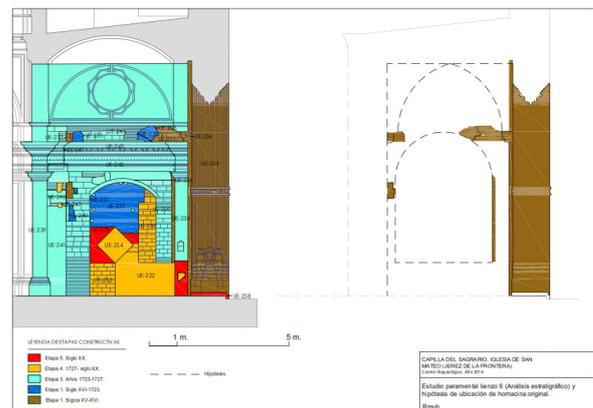


Fig. 6. Detalle de sillares tallados al trasdós del arco.



Índice de imágenes

Fig. 7. Arco y nuevo lienzo en el que se aprecia la fractura generada en torno a la ménsula.



Fig. 8. Detalle del análisis estratigráfico del muro del Evangelio de la capilla. La U.E. 208 refleja la hornacina.

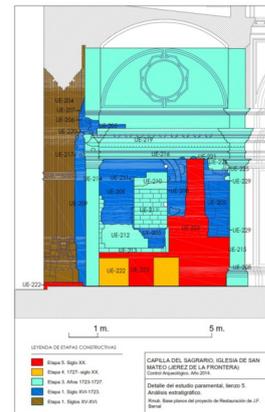


Fig. 9. Imagen de las citas localizadas al interior de la hornacina.



Índice de imágenes

Fig.10. Análisis paramental de los alzados exteriores del edificio anexo a la capilla original, dónde se aprecian los vanos.



Fig.11. Detalle del estado de la estructura de madera de la linterna en la que se observa la bóveda interior.



Fig.12. Estructura de madera de la cubierta y linterna en la que se observa uno de los faldones y la cúpula tabicada de ladrillo.



Índice de imágenes

Fig. 13. Detalle de la zona entre la cúpula tabicada (izquierda) y los nervios interiores (derecha) en el que se observan los conectores de madera y la pintura roja que decoraba los tramos en los que se disponía una celosía.



Fig. 14. Encastre de pilastra del nuevo edificio en el muro del Evangelio de sillares de la capilla.



Fig. 15. Detalle de montea.



Índice de imágenes

Fig.16. Algunas de las marcas de canteros registradas en la iglesia de San Mateo.

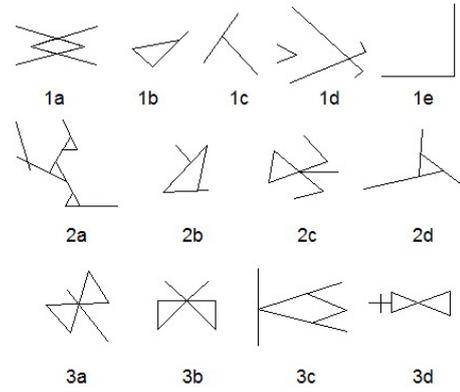


Fig.17. Marca de cantero observada en San Dionisio.

